

LECTOR IN URBIS: *espacio urbano y estrategias narrativas*

“...frente a los centros que siguen soñando sus raíces, que siguen protegiendo su Edipo, los márgenes, las fronteras, están en proceso aceleradísimo de fusión y de transformación.” J.M.Barbero, 1994

1. LA CIUDAD COMO TEXTO y DISCURSO

Las ciudades, los espacios considerados como lugares urbanos, pueden ser abordados como un texto o conjunto de textos espacio-temporales dotados de sentido, de efectos de sentido que se expresan a través de las formas de vida urbana, de los “estilos urbanos”, o por la aparición constante y cambiante de una red heterogénea de funciones o usos (esteretipados o significantes) : tomar un taxi, encontrar a un amigo, ir al cine, regresar a la casa, ir al trabajo, realizar una manifestación pública, subir una escalera, asomarse a la ventana para ver lo que ocurre, pasear por una avenida, ir de compras, etc.

Se trata de un uso “transversal” de la noción de texto no orientada exclusivamente a una escuela o tendencia sino mas bien dentro de la búsqueda razonable de una necesaria confrontación de nociones y modelos con la densidad misma de la ciudad como objeto significante.

El texto, puede ser definido en principio como un artefacto semiótico, un dispositivo signico que produce sentido y comunicación de acuerdo a determinadas reglas sintácticas, semánticas y pragmáticas (ECO 1979). El texto también puede considerarse como lugar donde son puestos en escena simulacros de conversación entre autores y lectores (aquí entre actores y escenarios urbanos) previamente inscritos en el texto mismo a través de huellas o estrategias narrativas y discursivas. El texto-ciudad es visto entonces como conjunto mas o menos articulado de huellas, programas, itinerarios que para cumplirse requieren de la participación activa de los usuarios-habitantes. Pero al mismo tiempo es un lugar para la realización de pruebas, para adquirir competencias y llevar a cabo acciones y performances, realizar programas narrativos y discursos espaciotemporales (GREIMAS, 1972. BETTETINI, 1980)

Uno de los objetivos principales de este trabajo es la descripción de algunas estrategias que las ciudades como textos establecerían a nivel discursivo en cuanto a la configuración de un lector in fabula, de un usuario o habitante confabulado con sus tramas. Será pues relevante, no tanto la noción de un lector-usuario empírico sino la de lector modelo o de segundo nivel (ECO 1981). Es por esto el título de lector in urbis parafraseando al lector in fabula de U. Eco, como la imagen de un usuario confabulado del

texto-ciudad que acepta o no los contratos narrativos : lúdicos o míticos, cognitivos o pragmáticos, significantes o estereotipados, políticos, éticos, estéticos.

Una ciudad puede ser vista como una urdimbre de textos. Un Texto-ciudad que prevee ciertos movimientos cooperativos del lector (habitante o "extranjero") excluyendo otros. El usuario-lector de la ciudad-texto debe confabularse con sus tramas para imaginar, sentir y leer, a partir de la superficie textual, las fábulas propuestas: las macronarraciones posibles, las ideologías del vivir la ciudad.

2. LECTOR IN FABULA-LECTOR IN URBIS

En la semiótica interpretativa y textual es importante la prefiguración de un lector-usuario del texto diferenciable al menos en dos planos o niveles.

a) El lector empírico o real que efectiva y concretamente emprende la lectura o trabajo interpretativo en determinadas condiciones y dotado de enciclopedias particulares y locales que le permiten diversas topicalizaciones de los niveles temáticos dispuestos “estratégicamente” en el texto: Es el nivel del lector de “primer nivel”.
b) El nivel *textual* propiamente dicho (una imagen interior al texto) que se traduce en un conjunto de marcas, signos o huellas, finalmente estrategias o “movimientos cooperativos” delineados o difusos propuestos por la arquitectura misma del texto. Este nivel, del lector in fabula, debería coincidir con la estructura del texto mismo, con la redistribución de las estrategias discursivas: provisiones de algunos movimientos e itinerarios en vez de otros, selecciones cotextuales y contextuales, frames enciclopédicos señalados, proposiciones explícitas o implícitas de contratos narrativos a seguir, paseos inferenciales. Es el nivel del lector modelado o lector de “segundo nivel”.

Nuestro lector in urbis es un lector in fabula según ciertos grados de inserción en las tramas del discurso urbano-arquitectónico. El lector empírico decide usar /interpretar la ciudad y sus espacios en base a programas narrativos propuestos por el texto urbano y por las enciclopedias locales delinadas en los laberintos urbanos. El punto central es ese lugar de relaciones, de quiebres, de coincidencias parciales o globales, de rechazos entre lector-usuario real y lector in urbis, modelo dinámico inscrito en el texto-ciudad. Precisamente en este punto puede comprenderse y releerse toda la densa problemática de nuestras ciudades y en el interior de grandes unidades temáticas reconocidas como las formas y estilos de vida urbana (ciudad mediterránea, ciudad caribeña, ciudad europea, ciudad satélite, etc) y alrededor de las etiquetas y nombres como “malestar urbano” o “crisis urbana”. No hay que obviar aquí las ideologías de lo urbano, las lecturas y usos aberrantes de la ciudad no previstos por los discursos oficiales.

3. IMPOSICION/DISPOSICION: *dispositio* débil, *dispositio* fuerte.

El lector in urbis se puede definir como una figura y resultado de un conjunto articulado de estrategias topológico-narrativas que se disponen en el interior del texto urbano para ser “reconocido” y actualizado por el lector empírico. Este último tiende a aceptar o rechazar los itinerarios

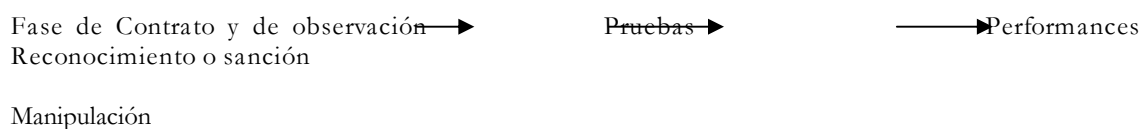
propuestos . Y esto al menos en dos sentidos, considerando sobre todo que el discurso urbano se le *impone* o *dispone* y que al mismo tiempo se torna más transparente u opaco en sus *estrategias enunciativas* al querer producir mayor o menor adhesión del destinatario (cognitiva o pragmática, manipulatoria o coercitiva) .

-El texto-ciudad *impone* una fuerte aspectualización bien sea atoral, espacial, temporal o proxémica. El lector in urbis se configura entonces como una serie de algoritmos o secuencias narrativas fuertes o como una cadena de actos bastante prefigurada. Habría aquí que diferenciar a su vez, la imposición de efectos de enunciado “transparentes” de los efectos de una enunciación enunciativa: Así, por ejemplo, la figurativización de un programa narrativo canónico urbano como “pasear por una avenida” optaría por imponer a nivel de la manipulación una secuencia que el usuario no podría no aceptar. La ciudad-texto impone para su lectura la realización de secuencias de actos : desde lo ceremonial y sagrado (códigos inviolables de uso) hasta lo coercitivo de determinados programas de control y vigilancia .

-El texto urbano *dispone*, y generalmente un lector in urbis dotados de varias competencias enciclopédicas, a través de las cuales se configuran itinerarios no estrictamente algorítmicos y secuenciales. La disposición débil estimula un mayor nivel de ambigüedad interpretativa. Aquí el texto propone un efecto de adhesión al tiempo y espacio de lo narrado (la historia urbana como hecho del pasado, por ejemplo) o bien un efecto de “distanciamiento”, desviando la percepción hacia los signos y artificios que permiten sostener el efecto mismo de una ficción urbanística : a través de indicadores o índices de la enunciación como, por ejemplo, los recorridos posibles en el interior de una trama urbana y la disposición o no en éstos de signos o señales urbanísticas para la realización del recorrido urbano. Son textos-ciudad que más que crear un efecto contractual de imposición (un no poder no aceptar), se fundan sobre sistemas semióticos de *prescripción*, colocando al lector modelo en la modalidad de un poder no aceptar y ofreciendo alternativas de uso y “contratiempos” urbanos.

En este punto, y ya que he introducido algunas de las nociones del modelo generativo de la significación, creo pertinente agregar la noción de narratividad y de programa narrativo. Evidentemente podemos, junto a la figura de un lector in fabula urbano, tomar en cuenta que ese mismo lector como actante, figura o actor de la comunicación adquiere también una presencia semiótica si lo hacemos “transitar” por las fases del *parcours* generativo. Desde su constitución “profunda” como actante colectivo (grupo, clase social, etnia, etc) pasando por la virtualidad de los estados (de conjunción-disyunción con los espacios y los objetos de una ciudad) hasta su presencia “icónica” como figura y actor urbano, lugar de encuentro de roles (temáticos, pasionales, actanciales y modales).

El actor urbano podría interdefinirse con el lector in urbis. Por otra parte, resulta ilustrativo ver el proceso narrativo de observación y contrato, de adquisición de competencia, realización de acciones y de sanción o reconocimiento, como un proceso análogo a lo que aquí llamamos el movimiento cooperativo del lector que lo debe conducir desde las tramas hasta la fábula urbana. El esquema narrativo canónico (en base a la semiótica generativa de Greimas) podría redibujarse del siguiente modo:



| Seducción | Adquisición de la competencia | Acción-realización |
|--|--|--|
| | | |
| El lector es colocado en las diversas posiciones de un reconocido cuadrado lógico-semántico: Poder no aceptar, no poder explícitamente no aceptar,etc urbano | El lector-usuario de la ciudad debería atravesar por determinadas fases narrativas que lo hagan competente antes de alcanzar el status semiótico de actor urbano | El lector puede ver y percibir la ciudad, sus espacios.Es partícipe como actor |

Al mismo tiempo es interdefinible también la noción de programa narrativo la ciudad establece programas estereotipados o significantes (Greimas, 1980) y queda de parte del lector in urbis la búsqueda, la comprensión de programas expansivos que aún partiendo de un conjunto de programas de base los contradigan o subviertan.Los programas de base serían homologables a lo que aquí denominaremos como logotécnicas o discurso urbanístico en contraposición al discurso urbano, los imaginarios y los mundos posibles contruïdos. Las logotécnicas,como indicaba Roland Barthes, corresponden a los lenguajes reductores de los especialistas de la ciudad que generalmente se superponen al texto-ciudad para cancelar los signos inventados por los colectivos y grupos sociales.

4. DE COMO EL *TEXTO -CIUDAD* PREVEE AL LECTOR:

4.1 *La ciudad como lugar de las estrategias.*

En la obra de Umberto Eco (y sobre todo en su *Lector in fábula*) se encuentra una noción del texto que se apoya en cierto modo en la de estrategia.

Un texto es un producto cuya suerte interpretativa debe formar parte de su mecanismo generativo.Generar un texto significa organizar una estrategia que comprenda de algún modo las previsiones de los movimientos del otro.

En este caso se trataría de un juego y una estrategia de la inteligencia, del saber y de la sensibilidad y lo que yo denominaría la exploración heurística de un juego cognitivo más que la referencia directa a la idea de enfrentamiento de dos jugadores si bien las relaciones entre los sujetos semióticos y sus ciudades se tornan a menudo polémicas y contractuales: no tenemos más que revisar las historias de la ciudades antiguas o actuales para darnos cuenta de esto y los ejemplos de las ciudades en guerra como sujetos colectivos enfrentados es una manifestación flagrante de este hecho.

La metáfora del juego y de la estrategia me parece muy útil en el tema que nos ocupa. El lector in urbis se identifica (en varios grados) con el juego cognitivo que le propone silenciosamente la ciudad-texto : jugar al ajedrez urbano de los posibles desplazamientos, los falsos indicios, las traiciones y subterfugios, las prohibiciones, a los “estímulos programados” o indicaciones de “iconografías” arquitecturales que proponen itinerarios reales o imaginarios. ¿En cuántas ciudades reales-imaginarias se nos ofrecen las tramas de las estrategias, las confrontaciones, las polémicas entre sujetos de distinto orden y competencia?

El lector in urbis es una forma semiótica del juego de la trama o de las tramas urbanas, detrás de las cuales se intentarán descubrir las fábulas subyacentes. Se supone que una vez leídas las fábulas, la organización más o menos profunda que sostiene las configuraciones discursivas de una ciudad, el lector in urbis estaría en capacidad de escribir-reescribir la ciudad. Escribir-reescribir la ciudad es, en cierto modo, un acto de apropiación o re.-apropiación, de re-descubrimiento del sentido de vivir en esa ciudad, en ese lugar.

Para Lotman y contrariamente al sentido común, esto supondría en realidad que el habitante adquiriese la competencia de la mirada del extranjero conservando al mismo tiempo el saber del habitante. Es la misma doble mirada y el dialogismo de la poética que Mijail Bakhtine proponía en relación al texto artístico. Un film como "Roma" de Fellini es ejemplo de esta doble mirada.

Por otra parte las ciudades actuales (y desde hace ya varios siglos), es decir lo que denominamos territorios urbanos, son textos regidos por escrituras diversas, heterogéneas anónimas, cambiantes. Todo tentativo de reducir radicalmente y a través de códigos institucionales la significación urbana no ha logrado sus resultados en ninguna parte del mundo. Quizás lo logre (y lo dudo) en el cyberspace. Las ciudades son lugares textuales y discursivos de fuertes desfases y contrastes sociohistóricos. En este contexto la noción de autor modelo es útil por cuanto no se identifica como un único ente productor del discurso, sino con un conjunto heterogéneo de estrategias generales y "tácticas" menores que disponen la posible generación del sentido de lo urbano: esto que llamamos comúnmente como "vivir" la ciudad, de usarla o recorrerla, de pensarla e imaginarla, de transformarla.

El autor-modelo es la posibilidad cognitiva y pragmática, del reconocimiento de una entidad que crea un cierto efecto semiótico de coherencia. Un efecto-coherencia nada compacto ni homogéneo a pesar de los simbolismos forzados que a veces desean imponerles las instituciones socioculturales y políticas. Los programas políticos urbanísticos se afanan siempre por construir la figura de un autor modelo estable y reconocible.

Pero el problema, y más aún en el caso de la ciudad contemporánea, está precisamente en la construcción teórica de estos niveles de coherencia o isotopías del texto-ciudad, como diríamos en el ámbito de la semiótica generativa cuando buscamos una noción semiótica apta para referirse a esos niveles o planos de signos o enunciados que se reiteran y caracterizan un texto-ciudad. ¿Quién habla-enuncia la ciudad-texto? ¿Qué tipo de interlocutor construye o modela?

Una ciudad, una urbe, presenta al mismo tiempo un cruce de isotopías o temas de diversa naturaleza. Greimas en su ensayo sobre la semiótica del espacio (GREIMAS 1980) proponía

tres grandes isotopías axiológicas de lo urbano: lo estético, lo político y lo racional que, si nos fijamos bien, corresponderían en cierto modo a la trilogía vitruviana de los valores conjuntos de lo bello, lo bueno y lo bien construido. Añadiendo a la vez las categorías sociedad vs individuo y euforia vs disforia Greimas establecía la base de un programa semiótico que progresivamente podría construir una suerte de gramática de la ciudad. ¿Pero es posible una gramática unificada de nuestras ciudades?

Sin menospreciar este enfoque cuya utilidad es evidente, vemos que supone en el fondo la constitución de lo urbano más desde la mirada interior al texto, es decir de lo urbano como coherencia y regularidad interna, como “buena forma”, dejando fuera el problema de las actuales ciudades o urbes cuya textualidad requeriría además de este enfoque otros más acordes con el rasgo de liminaridad y frontera del cual hablaremos, es decir las ciudades como cruce de fronteras semióticas.

Podríamos ya inferir como hipótesis inicial que nuestras ciudades actuales, en “crisis” desde varios siglos como totalidad, diseminadas, dispersas, fragmentadas, no delimitadas como territorios únicos, atravesadas continuamente por lenguajes diversos desde su propia fundación motivan a una continua revisión del dispositivo teórico de la semiótica y de campos análogos del saber, y sobre todo de aquellas semióticas que parten de una imagen del texto como unidad acotada, dotada de coherencia, de marcas explícitas de intencionalidad comunicativa. Esta es una noción de texto que privilegia casi siempre la dimensión del sistema, del código y de lo sistemático por encima de lo procesual.

La visión sobre la ciudad (lo urbano, que como veremos se puede contraponer a lo urbanístico) induce justamente a reformular aquella frase de A.J Greimas de que fuera del texto no hay salvación. Quizás la frase que conviene más en este caso es la de que en los límites del texto está la salvación, y veremos más adelante el sentido de este límite.

5. EL MAPA NO ES EL TERRITORIO (remember to Korzibski & Borges).

Se nos presenta al mismo tiempo el problema de definir aquello que entendemos por coherencia del texto, del texto urbano. Y aquí proponemos estar atentos al horizonte de aplicabilidad de los modelos en su confrontación con el mundo empírico. Mucho más aún cuando el lenguaje-objeto (la ciudad, la urbe) presenta, en su densidad sociohistórica, acumulaciones coexistentes y fuertes cambios de programas narrativos o de “uso”, de imaginarios urbanos, de itinerarios oficiales y “aberrantes”, de traducciones o transcodificaciones.

En cada ciudad, aunque pueda recurrirse a un “modelo canónico” de orden topológico (LAGOULOPOLOS 1978), conviven en correspondencias y contradicciones, múltiples lenguajes y sistemas simbólicos o semisimbólicos, puntos de vista narrativos e itinerarios adversos o concurrentes, finalmente conjuntos de ideologías de lo urbano. Greimas hablaba precisamente de la ciudad como lugar semiótico pluri-isotópico. Sobre ellas, a partir de ellas, se justifica entonces la labor de un semiótico-cartógrafo. Un hacedor de mapas de sentido consciente de que su sistema de representación, de descripción y análisis, no coincide plenamente con la riqueza del territorio (recordemos aquí la pequeña historia del mapa a escala 1:1 del emperador de Jorge Luis Borges que por ser del mismo tamaño del objeto terminó por ser inservible)

6. TACTICAS Y ESTRATEGIAS URBANAS: Movimientos cooperativos del actor urbano

Si retomamos la noción de movimientos cooperativos del lector in fabula, tal como es formulada en la semiótica textual de Eco, es porque se supone que el texto-ciudad prevee en sus tramas, lugares o espacios vacíos que deben ser llenados por la actividad interpretativa del lector in urbis.

Pero hay ciudades y espacios urbanos donde estos movimientos cooperativos tienden a reducirse, casi a anularse o a crear un fuerte efecto de cooperación bajo reglas o estrategias de seducción-manipulación: itinerarios que tientan, intimidan, seducen, obligan bien a través del saber o del poder, (Palacio de Versalles vs Centro Histórico de Bologna, Plaza del Kremlin vs Plaza mayor de Bogotá, Rambla de las flores vs Escorial). Como dijimos antes, la ciudad-texto dispone o impone. Prescribe, señala, obliga, seduce, intimida, invita, a veces sencillamente prohíbe determinados recorridos (físicos y cognitivos). A menudo combina varios de estos programas.

Los grandes movimientos o estrategias urbanas pueden estar representados, por ejemplo, y a partir de la revolución industrial europea del siglo XVIII, por los macrosistemas de simbolización del movimiento o del flujo y las redes de transporte y comunicación interurbana. Entre redes mayores y menores puede establecerse semióticamente la misma relación teórica que entre estrategia y tácticas. Una red mayor de interconexión y flujos como el metro puede o no vincularse significativamente con las redes menores peatonales de los usuarios.

A su vez, la simbolización de los desplazamientos y su textualización en los varios sistemas señaléticos y visuales (de superficie/ de subsuelo, interurbana/extraurbana, central/periférica, grupal/individual, privada/ pública, etc) nos permite hablar de series homogéneas/heterogéneas, densas/difusas, de isotopías discursivas urbanas, es decir de un cierto nivel de coherencia de los itinerarios de lectura de una ciudad. ¿Hasta que nivel hay saturación y gramaticalización simbólica de una ciudad?

Un texto-ciudad puede pues disponer de grandes movimientos cooperativos, estrategias propiamente dichas: las grandes redes de intercomunicación dispuestas para comunicar los sectores urbanos entre sí o las macrorredes para comunicar cada ciudad con otras ciudades.(metro urbano, redes de autobuses, vías, redes informáticas globales). Y también puede disponer de pequeños movimientos cooperativos: las microrredes de flujos a nivel del barrio, del sector, de la edificación ,desde la calle vecinal, la plaza, hasta los espacios de circulación comunes a los edificios.

La mayor o menor previsión y sobre todo el tipo o modo de previsión del texto-ciudad nos daría la posibilidad de hablar metafóricamente de “ciudades ceremoniales”, “ciudades paranóicas” o “esquizofrénicas” cuyas cartografías y metalenguajes pretenden prever en varios grados de intensidad todos los desplazamientos y los usos. En este punto la literatura y el cine nos pueden proporcionar ejemplos memorables como en los films de Tati, Wenders, Fellini, Bertolucci, Ridley Scott o en los textos de Cortázar, Borges, Onetti, Calvino.

Unicamente como ejemplo recordemos los films de Jaques Tati de mediados de los cincuenta(sobre todo en “Play time”) que ironizaban y parodiaban con inteligencia y humor los programas narrativos y de uso de la ciudad moderna europea, algo “paranoica” y esquizofrénica: En medio de los artefactos, objetos y edificios diseñados “a la moda” Monsieur Hulot con su aparente torpeza infantil nos mostraba el lado ineficaz de los espacios y los artificios a través del uso inesperado y sus acrobacias inexplicables.En un film como “El último emperador” de Bertolucci nos acercamos a la imagen de una ciudad ceremonial donde los itinerarios deben cumplirse bajo la forma de episodios y espacios narrados fuera de toda perspectiva o punto de vista central de un narrador. Bajo estos mismos criterios podríamos releer las relaciones entre el trazado de un dispositivo riguroso como Versalles y la trama laberíntica del barrio gótico de Barcelona.

7. IMAGINARIOS URBANOS, ENCICLOPEDIAS LOCALES

Es por ello que al apasionarse por las ciudades como textos, la semiótica también debe explorar los imaginarios urbanos presentes en las otras artes y prácticas significantes que resemantizan lo urbano. Son muy significativas las ciudades representadas, por ejemplo, en films como “Alphaville” de Godard, “The crowd” de Vidor, “Roma” de Fellini, “París-Texas” de Wenders, “Brasil” de T. Gillian, “Blad Runner” de R. Scott, pero también los espacios urbanos verosimilizados por la literatura, la radio, la prensa, por las redes informáticas y virtuales contemporáneas, las ciudades del ciberespacio programadas por los ordenadores actuales de alto poder de iconicidad audiovisual y táctil.

Una pregunta fundamental que nos conduce a otras: ¿a partir de que lugares del texto-ciudad contemporáneo se puede construir la coherencia de un itinerario de lectura?

Teóricamente el lector introduce *topics*, es decir selecciona niveles isotópicos de lectura del texto urbano; hace continuamente conjeturas, inferencias sobre el nivel tipológico-estilístico, iconológico: reconoce la plaza, la escuela, la estación de trenes, la casa, la avenida y posiblemente el estilo, las retóricas y poéticas correspondientes a las morfologías (KRAMPEN 1970). Relaciona significados entre sí. Reconoce un campo semántico y efectúa selecciones contextuales que se caracterizan por la presencia de múltiples niveles isotópicos simultáneos. Hace inferencias y reconoce itinerarios parciales, construye-reconstruye las tramas. Se moviliza pragmáticamente, por abducciones, por conjeturas. Al percibir un símbolo urbano o la parte de un todo debe “saltar” al nivel superior.

Estos desplazamientos son espaciales-figurativos y cognitivos al mismo tiempo. Y pueden considerarse como un saber-hacer y un saber-ver, una competencia del lector *in urbis*.

A otro nivel la figura del lector *in urbis* supone el internarse en las lógicas urbanas, en las estructuras propiamente narrativas de la ciudad. Ahora el lector urbano es capaz de leer sintéticamente la ciudad por “zonas” y comenzar a enlazarlas, a articularlas: a establecer pragmáticamente relaciones entre microproposiciones discursivas y macroproposiciones narrativas (ECO 1979). De la trama urbana pasa a la fábula urbana: de la ciudad como lugar de figuras, de actores y escenarios se pasaría a la ciudad como dinámica de actantes y lógicas narrativas. De los actores individuales al actante colectivo y a la consciencia de fuerzas temáticas urbanas (políticas, ideológicas, macroprogramas, técnicas de planificación y control urbanístico. Macroproposiciones del imaginario urbano).

Este es un nivel de “grandes” tematizaciones: se aprende a leer la ciudad a través de una o varias isotopías narrativas. Aquí se inserta el estudio de lo que hemos venido llamando imaginarios urbanos (SILVA TÉLLEZ 1992, MANGIERI 1994). Los imaginarios urbanos son verdaderos campos isotópicos narrativos que funcionan a nivel de una lógica

simbólica de la ciudad. Pero estas lógicas urbanas actualmente no se pueden reconducir a esquemas únicos y estables.

Enunciados como “ciudad de los caballeros”, “ciudad del narcotráfico”, “sultana del Avila”, “Barcelona, ciudad oculta y secreta”, “ciudad de los crepúsculos”, “ciudad de las mujeres fáciles y de los hombres galantes”, “ciudad de moros y ladrones”, “ciudad del pecado y la sodomía” “ciudad real”, “ciudad luz”, etc, son también niveles isotópicos narrativos que por su valor semántico y pragmático determinan enteras *enciclopedias locales* de lectura pues no solamente se usan como expresiones referenciales que identifican un objeto.

En efecto, un “extranjero” no podrá dejar de verse influido por este tipo de *topic* narrativo a la hora de leer-usar-interpretar un espacio urbano o una ciudad. Lo mismo ocurre, pero a otro nivel de la interpretación, con los mismos habitantes pero con la gran diferencia de que para ellos, estos imaginarios no tienen porqué poseer un nivel de realidad empírica sino únicamente un efecto de *marcación simbólica y territorial* (TELLEZ 1992). Así, en las periferias de la ciudad latinoamericana, fuertemente cruzada y poblada de imaginarios rurales y urbanos, “textuales” y “gramaticales” (LOTMAN, 1979) estas fuertes marcas que circulan como *metarrelatos semisimbólicos* cumplen esencialmente una función semiótica de *territorialización o des-territorialización* con respecto a las fábulas dominantes y hegemónicas. Esto es producto evidentemente de las contra-propuestas semiolingüísticas de los lenguajes no-oficiales, los barrios y los mensajes de las culturas populares que conforman los signos periféricos o no centrales de una urbe.

Marcas isotópicas como “tierra de nadie”, “la calle del hambre”, “la esquina del muerto”, “barrio el olvido”, “El corozo de siquisay”, “la plaza de las cuatro bolas”, “barrio El desquite”, “la Vuelta de Lola”, “La plaza del ahorcado” y tantas otras, pueden leerse como marcas de *división territorial* difusas o plenas que chocan y se superponen, no sin dificultad, a las cartografías y mapas “oficiales”, proporcionando *segundas lecturas* de la misma urbe.

Lo mismo puede decirse de todos los demás *sistemas semisimbólicos* de la ciudad latinoamericana actual, es decir de sistemas de signos donde no hay conformidad entre la expresión y el contenido: el graffiti, los sistemas de señalización no oficial, los nombres o marcadores semánticos dados por los habitantes a la arquitectura oficial, los relatos y cuentos orales sobre la ciudad, las representaciones visuales mágico-religiosas, los signos y símbolos de las culturas urbanas populares, etc.

8. VISIBLE/LEGIBLE: las previsiones del lector in urbis.

Siguiendo nuestro recorrido imaginario se produce entonces la llegada a un nivel donde el *lector in urbis* puede efectuar previsiones: Previsiones sobre la imagen global de la ciudad, sobre el desarrollo y conclusión de un itinerario, previsiones sobre lo que no es visible

pero sí legible. El lector puede anticipar (y verse luego “traicionado” o confirmado) en el desarrollo de la narración urbana.

Así, en la lectura de textos urbanos dotados de determinados niveles de coherencia isotópica, el viajero interior de una ciudad sin tener posibilidad de acceso a un metalenguaje de conjunto (un mapa o esquema global del territorio urbano), se moverá en base a operaciones expansivas, elaboraciones de “pequeñas historias” de anticipación. A partir de los signos urbanos que se le aparecen sintéticamente expande el sentido condensado de los signos.

Comenzará a asignar regularidades discursivas y contenidos a las breves indicaciones o señales, impulsado a desplazarse para conectar espacios y posiblemente poder reconstruir las estrategias urbanas. Utilizará y modificará contemporáneamente su enciclopedia personal tratando de percibir el autor textual, definible como el conjunto o serie de las huellas y marcas urbanas que puedan configurar una suerte de voz, estilo, tendencia, autor, autores.

En este proceso (nunca lineal) el lector in urbis debe intentar reconocer lenguajes gráficos, espaciales o plásticos, ciertas homogeneidades, reiteraciones, repertorios y reglas de organización, algún nivel de “lengua” aunque sea luego para comprobar su disfuncionalidad y su cancelación: Nodos, hitos, bordes, fronteras, zonas o territorios, objetos arquitectónicos, espacios configurados.

Un texto-ciudad dispone de unas capas heterogéneas, organizaciones narrativas de diversa naturaleza que deben ser puestas en discurso por un lector in urbis que se desplaza. Este desplazamiento es una secuencia aspectual y temporal de fases incoativas, durativas, terminativas y no debe concebirse únicamente como “físico” en sentido estricto sino también y sobre todo como mental y cognitiva. Hay espacios que se caracterizan por la duración del recorrido más que por el énfasis en los inicios o finales. Estos desplazamientos son los que hacen posible la reconstrucción (bien como imagen, bien como hipótesis) del texto y de su cartografía local y enciclopédica. Es también lo que define los recorridos que ofrecen ciertas cartografías massmediáticas locales o globales (la red radial, la red informática interactiva, la red creada por los medios masivos audiovisuales). Pensemos en la ciudad prefigurada mentalmente a través de la televisión, de la radio o como red interconectada y virtual por los sistemas de comunicación e información.

9. IDEOLOGÍAS DE LO URBANO

El lector in urbis efectúa también macroposiciones más abstractas que las narrativas: reconoce roles actanciales, funciones y programas narrativos (GREIMAS 1972,1980). El lector in

urbis debería comprender las relaciones “profundas” sobre las cuales descansan las manifestaciones “superficiales” del texto-ciudad. Identificar una ideología significaría identificar un código propiamente dicho (a diferencia del nivel del actantes que se presenta como s-código o sistema de unidades repertoriadas) . Podemos pues identificar de nuevo las ideologías en dos sentidos: como imaginarios urbanos o representaciones simbólicas y semisimbólicas de los lenguajes espontáneos, gramáticas o textos que dibujan o limitan territorios y como logotécnicas (BARTHES,1969) o lenguajes ‘artificiales’ reductores, que se superponen al territorio urbano cancelando su estratificación y densidad semiológica (BARTHES 1991, CHOAY 1992) . Las logotécnicas corresponden a los lenguajes “oficiales” , los sistemas de señales y otros sistemas semisimbólicos generados institucionalmente para superponerse sobre los lenguajes urbanos , para cancelarlos o modificarlos substancialmente. Imaginarios , logotécnicas e ideologías de lo urbano se oponen en un juego de confrontaciones y remisiones.

10. EL TEXTO CIUDAD COMO CAMPO SEMANTICO GLOBAL: de la *isotopía* y el *topic* a la *enciclopedia*.

Admitamos ahora como hipótesis la indescriptibilidad del texto-ciudad como universo semántico global (ECO, 1984). Al hacer esto dejamos de lado la posibilidad de determinar algunos niveles de coherencia del texto-ciudad como totalizadores de lo que es la ciudad: la imposibilidad de la posesión, de una vez por todas, del mapa global del sentido de la ciudad: ¿toda ciudad no es vivida por zonas y flujos?

Digamos con otras palabras que el diagrama mental imposible de todas las redes de propiedades interconectadas es anestesiado y el lector únicamente expande o actualiza una parte de la enciclopedia de la urbe. El thesaurus urbano permanece como una virtualidad. Esta imagen semiótica permite además de otras cosas, explicarse el problema de la pluralidad de lecturas y lenguajes de la urbe en su condición de sistema pluricódigo y pluri-isotópico. El espectro semántico global de un texto urbano o urbema (barrio, plaza, avenida, esquina, monumento, entrada del metro, fachada, etc.) se actualiza por determinados topics que orientan el uso-lectura: habrían pues marcadores de topic en el texto que proceden de las inferencias (o abducciones) que el lector efectúa sobre determinadas regularidades formales o isotopías de lectura: plástica-figurativa, tecnológica, política : ¿Qué es eso que está frente a mí? ¿Puedo entrar o salir? ¿Me es familiar o extraño? ¿Seré aceptado en ese lugar? ¿Quién habita allí y qué piensa de esto o aquello?

El lector enlaza el nivel semántico (isotopía) con el nivel pragmático (topic) y sencillamente porque se considera al texto-ciudad como resultado de una práctica

significante cuya producción de sentido requiere de la participación del lector (el usuario, el habitante) que “llena” los vacíos textuales a medida que se desplaza y recorre la ciudad.

En la figura 1 (siguiendo uno de los modelos propuestos por Eco en el campo del texto literario) se representa este *meta-recorrido*, desde las tramas a las fábulas urbanas: desde la inserción en el texto manifestado como tramas hasta los niveles más abstractos de las estructuras ideológicas, actanciales y narrativas. En este esquema se traza una zona muy importante (y que veremos se hace patente en el caso de la lectura de la ciudad actual) que es la correspondiente a los mundos posibles, las previsiones y los paseos inferenciales: lugar del *topic* y de los cuadros o *frames* intertextuales.

A través de hipótesis y selecciones contextuales, hipercodificaciones retórico-estilísticas, cuadros cognitivos y expectativas, “frames” funcionales, estilísticos, modos de reconocimiento tipológico (KRAMPEN, 1970), se establece el nivel de cooperación textual. En este espacio se incluyen los *imaginarios* y las *logotécnicas* como reglas de lectura fuertes o “difusas”:

El lector acepta o no el “reto”, el juego de internarse en la trama urbana, siguiendo las indicaciones, las funciones signíacas que de alguna forma están organizadas en el texto-ciudad. La misma forma de los edificios, su disposición espacial, las formas urbanas de conjunto, las calles y avenidas, los elementos o hitos conmemorativos (monumentos, símbolos arquitectónicos) son verdaderas unidades del discurso que proponen la activación de determinadas enciclopedias locales. Algunos de estos *urbanemas* se conectan con otros en forma de grandes enunciados mientras que otros tienden a “cerrarse” y configurar un discurso bastante autónomo (pensemos en el primer museo Guggenheim de Wright, en el más reciente proyecto de Frank Gehry en Bilbao o sin ir más lejos en toda la visión del rascacielos americano como signo anti-ciudad). Colocado o seleccionado un itinerario dentro del texto (y cada ciudad posee muchos itinerarios de lectura posibles) el lector puede o no aceptar, ser seducido o no por la trama de indicios y de signos allí dispuestos. La actualización urbana de algunos elementos puede ser de tal modo que el lector se confabule con la ciudad y decida plenamente seguir sus trazas, proponiendo *topics* e intentando actualizar las enciclopedias propuestas, hasta incluso inventar y proponer recorridos nuevos.

Si es un “habitante normal” de un sector de la ciudad intentará activar la misma actitud cooperativa sobre todo cuando explore zonas nuevas o no visitadas. Si es un viajero o turista se internará guiado por algún recurso metalingüístico

(un mapa, una guía, un comentario). Otro tipo de lector podrá ir más allá en la lectura (el arquitecto, el historiador) y leerá la ciudad a través de entradas enciclopédicas que suponen otro tipo de competencia, incluso con el objetivo de transformar el texto y proponer la aparición de otro discurso, otro enunciado (el proyecto, el diseño, el poeta, el artista visual y plástico).

Las formas por las cuales el lector en *fabula* es orientado hacia el *topic* son de extrema importancia: los indicadores “urbanos” o “urbanísticos”, las señales explícitas o ocultas, los trayectos figurativos “permanentes” o fragmentados, el universo de las señalizaciones de “imagen corporativa”, las señales no oficiales, las letragrafías y escrituras populares, los nuevos sistemas semisimbólicos urbanos inventados por los habitantes de las periferias e “islas” urbanas, por los barrios o *favelas* de las periferias (CANCLINI, 1993. BARBERO, 1995. MANGIERI, 1996).

11. LOS LIMITES : las móviles y delgadas fronteras del texto-ciudad.

Si el topic del lector fija los límites del texto, desde el “interior” del texto-ciudad hay cierto nivel de regularidad que orienta, estimula la producción de las conjeturas. Pero finalmente el topic es un instrumento metatextual: son previsiones y paseos inferenciales que conectan la actividad del lector con lo extratextual, abriendo la posibilidad de referirnos a un tipo diverso de lector in urbis.

Hay que insistir sobre una imagen del texto donde la noción de límite sin diluirse recobre una consistencia operativa y teórica que permita, entre otras cosas, dialogar con la densidad y complejidad de los lenguajes-objetos de la ciudad actual, como lugar de producción de sentido y de todos los fenómenos de comunicación heterogéneos irreductibles a un código fundamental, a un único modelo topológico. Las fronteras de sentido de la urbe son móviles y cambiantes pero conservan ciertas regularidades.

12. LECTOR IN URBIS, LECTOR LIMINAR

Este lugar teórico del topic, de la conjetura y además de la elaboración de estructuras si se quiere más periféricas del texto, es del texto pero al mismo tiempo no lo es: Lo configura pero al mismo tiempo lo abre, lo conecta con otras posibles textualidades. Lugar del límite de la interpretación pero en el sentido de lo liminar (FERRARESI, 1989). Es el espacio de “frontera”, virtualmente y probabilísticamente abierto a otros espacios y lugares.

En esta fase el lector in urbis se define por actos de decisión, duda, invención, escogencias, intuiciones de futuros eventos, anticipaciones de mundos. Es el lugar del lector “tramado” con la ciudad y la no-ciudad al mismo tiempo, un meta-lector en el pleno sentido del término. Peirce nos hablaría del “momento icónico” del texto. Es el nivel del lector más cercano al acto de invención y de creación o al menos del acto interpretativo que lo constituye como prefigurador de mundos posibles: ¿dónde y cómo se configuran estos espacios liminares de la ciudad?

Demos un paso más, digamos que este espacio de metalecturas, de lo liminar, es el espacio sógnico de todos los metalenguajes que “hablan” la ciudad, lo urbano, desde la publicidad, los relatos orales, los films, las obras literarias, los imaginarios, hasta las logotécnicas y metadiscursos que hemos nombrado como “urbanísticos”. Incluso las utopías de la ciudad (que serían mundos posibles) se abren un lugar en el movimiento cognitivo-abductivo de este lector liminar.

Veremos que el lector liminar de la urbe es también construido por redes e imaginarios que van mas allá de un único itinerario para vincularlo con una representación casi

imposible. ¿Cómo me represento el significado global y último de esta ciudad donde vivo o tránsito?

Se dibuja esta condición espacial del lector liminar que ocupa el lugar del limítrofe que a su vez se articula con espacios mas amplios. Lugar de conexión y expansión posible con otros textos. Serían los lugares de frontera en el modelo de la Semiósfera de Lotman. Un espacio fronterizo, “marginal” y periférico del lector in urbis, que nos parece una noción adecuada para entender la ciudad actual sin abandonar la noción de límite del texto como umbral interpretativo. La ciudad contemporánea como “textualidad” a medio camino entre localismos y globalizaciones, atravesada continuamente por conflictos entre lenguajes “regionales” y lenguajes unificadores, sin límites precisos y fragmentada, permeada y soportada intensamente por metatextos y representaciones que la narran desde ángulos diversos, solo podría ser leída nuevamente con mayor eficacia si partimos de nociones como la de un lector liminar: un lector in urbis y un observador fronterizo y colocado en espacios de transición que se “apropia” progresivamente del texto urbano hasta alcanzar el nivel de las fábulas o topoi más abstractos. Es la figura homóloga del habitante no abandona el rasgo del turista curioso o del arqueólogo amateur aún en su propio entorno.

13. FRAMES ENCICLOPÉDICOS E HIPÓTESIS TEXTUALES : rutas oficiales y atajos.

Digamos que en su “viaje” entre las tramas y las fábulas urbanas el lector in urbis debería recurrir a toda su competencia intertextual. Desde las “fábulas prefabricadas” o esquemas fuertes que condicionan las lecturas o topoi-narrativos urbanos (o urbanísticos), hasta frames menos codificados o abiertos: las rutas “obligadas” por la doxa o por los relatos mitologizados.

Así por ejemplo un texto urbano prescribe de antemano, por ejemplo a través de una guía turística o un saber instituido socialmente que tal o cual avenida o recorrido es el más importante y que no hay que dejar de ver para no perder el significado de una ciudad. Pero el visitante decide arriesgar otra ruta y proponer(se) encontrar otro itinerario periférico, un atajo al sentido dispuesto por el texto. El tomar estos atajos supone activar una mayor competencia intertextual ya no únicamente referida a los metalenguajes explícitos (mapas, guías, comentarios de los habitantes). Quizás opte por seguir las indicaciones de alguna “guía secreta” de la ciudad, como la ya conocida “Guía secreta de Barcelona”.

La ciudad se describe oficialmente como integración de estratos históricos de sentido que se acumulan pasando por la ciudad antigua hasta las capas de significación introducidas por el modelo de la city y del planning norteamericano de los años 60 y 70 o los nuevos

instrumentos de diseño de la modernidad y la postmodernidad. Barthes se refería a las Logotécnicas parciales o “globales” que promueven procesos de hipercodificación ideológica y que plantean también esquemas retórico-narrativos a veces extensibles a toda una cultura local. Un texto-ciudad es entonces análogo a una posible representación enciclopédica de frames (intertextuales o no) de diversas “escalas de lectura” o percepción. En este caso podemos hablar de “cuadros históricos” o “genealógicos” que se acumulan y superponen y que deberían determinar buena parte de los itinerarios del lector in urbis.

La competencia intertextual, como periferia extrema de la enciclopedia de la ciudad abarca “todos los sistemas semióticos con los cuales el lector esté familiarizado” (ECO, 1979). Este es el mismo lugar del texto que alberga la producción de topic, la actividad liminar de la conjetura libre pero estimulada-promovida por el texto. El espacio o zona de la competencia intertextual es la dimensión “interna”, intensional o propiamente semántica del acto interpretativo; la zona de las hipótesis textuales es la dimensión “externa”, estensional y pragmática de la lectura.

El lector in urbis “trabaja” por “microproposiciones narrativas” viajando entre los signos de dislocaciones, saltos, acumulaciones, anticipaciones, indicadas en la trama urbana. Se mueve en el laberinto del discurso urbano reconociendo e inventando cada vez el texto urbano. Se trata de verdaderos “movimientos cooperativos sintéticos” que pueden dar origen a la aprehensión de una figura global de la urbe, a un mapa del territorio, una “macroproposición narrativa”. Estamos ya en el universo de la fábula (ver Fig.1).

Pero la urbe actual es multiforme, textual y gramatical a la vez (LOTMAN 1979) y se rige tanto por los signos del “manual de uso” como por las tácticas semióticas del “libro sagrado” y esto en un sentido mucho más intenso que en la ciudad medioeval o historicista.

Si un topos existe o es leído es porque es necesariamente textual en el sentido ya expuesto. Son topoi globales pero virtuales, generalmente orales, visuales, audiovisivos, massmediáticos, que iconizan intensamente la imagen topológica de una trama o de redes de conexión de territorios particulares o “zonas de sentido” donde, y esto si parece un rasgo bastante universal, los espacios de frontera son leídos como intensos lugares de tránsito y de desplazamiento, de travesías. El modelo de la ciudad actual postindustrial se correspondería mucho más a este esquema que a la prefiguración de una topología desde una visión exclusivamente interna (LOTMAN 1979): es el predominio de la imagen de la ciudad de los flujos, del movimiento y de la circulación y de espacios de interconexión y de tránsito de objetos, personas, información, datos virtuales, mercancías globalizadas.

Como ya apuntamos el lector in urbis adoptaría una “actitud proposicional”: cree, piensa, espera, pronostica, se imagina estados posibles, eventos posibles, mundos. Entra en estado de expectativa e intenta colaborar hacia la fábula anticipando estados “narrativos”. Puede ser defraudado o no. Y recurre al topos, a lo que Barthes llamó códigos proairéticos. Sale del texto para volver a él, efectúa paseos azarosos, físicos y cognitivos, asimilando las señales urbanísticas o inventando otras posibles dentro de la relación interactiva con el texto.

14. MUNDOS POSIBLES, MUNDOS DE REFERENCIA: Mundos contruidos/Mundos nombrados.

“Es difícil que sea posible establecer las condiciones de previsión de los estados de la fábula sin construir una noción de mundo posible”. U.Eαp.át,p.180.

En el transcurso de esta lectura urbana se configuran también mundos posibles imaginados, esperados, deseados, por el lector y previstos en el texto como “probables movimientos” (Fig.1). Mundos urbanos como “posibles” sociosemióticamente y no ontológicamente. Como mundos culturales amueblados y representaciones más o menos densas de universos narrativos. Hablamos de narración es en el sentido de cambios orientados en el espacio-tiempo y entre dos estados (inicial y final). Mundo posible como “desarrollo de acontecimientos posibles” y que dependerá de “alguien” (confabulado en el texto) que lo imagina, sueña, afirma o espera.

Casi toda la señalización urbana prefigura mundos posibles. También los nombres propios asignados a calles y espacios, a edificios o avenidas, a espacios urbanos (“histórico-conmemorativos” o provenientes de imaginarios locales no oficiales) permiten el acceso a un mundo posible más o menos organizado. La trama de signos arquitectónicos, con sus diferentes densidades semiológicas (CHOAY 1972) remite también a mundos posibles con sus lógicas particulares: estilemas, signos hipercodificados, iconografías, estímulos programados, calcos, huellas, ostensiones (ECO 1975).

Toda ciudad implica como discurso figurativo y plástico “incrustaciones de mundos” bien sea bajo la forma de la utopía, la ucronía o la metatopía. Desde el “espíritu” de la arquitectura de anticipación (metatopías) de ciertos futurismos, eclecticismos y revivals, pasando por la ucronía de Soleri y Archigram, hasta las utopías (mundo que existe pero que es aún “inaccesible”) de buena parte del expresionismo. O el mundo posible aún prefigurado en la arquitectura actual norteamericana, suerte de anti-ciudad y ciudad al mismo tiempo en la cual el texto urbano se resuelve en la tensión entre la cuadrícula teóricamente infinita y la verticalidad del edificio de acero y vidrio casi completamente autónomo. Es en definitiva el sistema cultural el que fija inicialmente el funcionamiento de un mundo

posible y la alternativa de transformabilidad y accesibilidad entre mundos. Una representación global de la enciclopedia urbana debería registrar estas relaciones y correspondencias asumiendo en su interior las lógicas “normales” y las “aberrantes”. Mucho mas en el caso de los textos urbanos contemporáneos que solo son comprensibles como aglomeración de lógicas que responden a imaginarios locales diversos y cambiantes, incluso contradictorios.

Aquí se dibuja una importante diferencia y que puede abrirse campo en la lectura de lo urbano: la correlación que puede hacerse entre dos oposiciones, dos estructuras minimales :

Imaginario urbano vs Logotécnica o Mundo construido vs Mundo nombrado.

En efecto, los mundos posibles de las logotécnicas son remisibles a mundos nombrados, “apuntados”, señalados pero no contruidos sociosemióticamente. Estable no significa “permanente” o “immanente” sino registrado en una enciclopedia de lo urbano: Calles, plazas, espacios públicos o privados, esquinas, edificios, autopistas, avenidas, son nombradas, etiquetadas pero no construyen suficientemente la lógica de un mundo posible. El texto-ciudad “no enumera”, no narra todas las propiedades posibles del urbema.

A menudo, a cada cambio de gobierno local, los políticos, los arquitectos y urbanistas minicipales y regionales se afanan por ‘etiquetar’ de nuevo los espacios urbanos: Es sintomático, por ejemplo, el cambio de nombre de una plaza, de un monumento, el cambio de colores de fachadas, el diseño de sistemas de señalización urbanística, la re-inauguración de un mismo edificio como sede de nuevos usos gubernamentales. Son operaciones “textuales” que corresponden a la noción de mundos nombrados y apuntados más que contruidos por un sujeto colectivo.

En la zona semiótica de los imaginarios urbanos, en cambio se construyen mundos “muy amueblados”, dotados de individuos y propiedades descritas con detalle y que alcanzan por ello un fuerte efecto de verosimilitud y de credibilidad social: la ciudad, sus espacios, edificios, son narrados, marcados, incorporados a la lectura de un sujeto colectivo(local o global) que los resemantiza en el interior de enciclopedias locales. Así, por ejemplo, el “nombramiento” de una calle o esquina más que “etiqueta” es “bautizo” o “estigma”, simbolización más que señalización : “Gimnasio cubierto polideportivo” es reemplazado por “El sombrero del general ”, o “Calle 13a-5” reemplazada por “la calle de la sombra ”, o “avenida de los locos”. Diría que mientras en el primer caso estamos frente a un Diccionario que una Enciclopedia en el segundo ocurre lo contrario.

Aquí cabría todo un interesante excursus sobre los cambios de efectos de realidad de los mundos contruídos/nombrados en las diversas épocas de la arquitectura urbana, sus procedimientos “enciclopédicos” o “diccionariales”. Pensemos por un momento, desde esta perspectiva, en las diferencias y relaciones entre los mundos posibles del Gótico, del Eclecticismo, del Modernismo y Art Nouveau, de la Modernidad, de la Post-modernidad, en fin de las arquitecturas latinoamericanas permeadas por múltiples procesos de “mestizaje” y de hibridación cultural

¿Qué serie o conjunto de mundos posibles (fragmentados, continuos) están inscritos en toda la actual arquitectura urbana de una ciudad como Barcelona o Madrid?: La “Guía secreta de Barcelona” es un metatexto tan válido hoy como los geométricos itinerarios de autobuses o las guías para turistas y el actual plano regulador de densidades y flujos. La ciudad-texto se transforma en un espacio narrativo ficcional del mismo modo que en el film o en la literatura.

Pero no debemos ubicar al mundo urbano apuntado en un nivel de valoración “inferior” al mundo contruído. Porque si bien desde una determinada visión esto puede suceder, no está comprobado que la gente que usa hoy las ciudades no pueda producir efectos de sentido y procesos de comunicación novedosos al margen de una lógica de mundos contruídos o de mundos muy contruídos. Es muy probable, en cambio, que nuevos tipos de lectores in urbis, que denominaría metafóricamente como lector in tribus, determinen como contraparte semiológica la definición de un texto-ciudad diverso. Lo interesante es que este lector in tribus es también homologable al lector liminar del cual hemos hablado, pues ocupa espacios limítrofes, inter y extra textuales, periferias del texto a través de la figura de un apuntador de mundos que inventa significados. Quizás desde esta mirada nos conviene leer los actuales fenómenos de multiculturalidad étnica de casi todas las ciudades europeas.

15. LECTOR IN TRIBUS : Las ‘nuevas tribus’. Rituales urbanos y significación.

Las ciudades actuales “viven”, “funcionan” por zonas, por sectores (¿no habrá sido siempre así?). Las zonas funcionales se invaden y se territorializan, se simbolizan mediante mapas cognitivos, topologías diversas (posiblemente reductibles a grupos de invariantes). Los árabes o africanos de Lyon recolocan y delimitan su propia zona étnica sin renunciar a los flujos y las relaciones sígnicas. Los “viajeros nocturnos”, jóvenes

murcianos, barceloneses, madrileños, resignifican la ciudad nocturna por zonas y rutas inexploradas.

Las ciudades se van configurando según lo que los antropólogos y sociólogos denominan como los “nuevos modos de estar juntos”, una suerte de combinación de “redes virtuales” o virtualizantes que se superponen a la ciudad física. Modos nómades de habitar-leer la ciudad. Esto supone estar atentos a nuevos modos de construcción significativa. Formas de comunicación urbana y de procesos de identificación local aún inexplorados (AUGÉ 1993, ATTALI 1992).

La noción de ‘tribu urbana’ no es tan aventurada y de hecho es considerada en los estudios sociológicos sobre la ciudad contemporánea, la urbe o la megalópolis. Ciudad de fronteras inestables, “desterritorializada-territorializada” continuamente, sede de mestizajes e impurezas. Lugar casi perfecto para homologar teóricamente la noción de enciclopedia global de Eco como “territorio” irrepresentable. Este tipo de ciudad (a medio camino entre la tradición, la modernidad y la postmodernidad) que acude a metatextos que simulan la representación de una ciudad completa pero que, al mismo tiempo vive de juegos territoriales, rituales de grupo que se apropian de espacios transformándolos en lugares.

En Murcia, Alicante, Madrid, Barcelona, Bologna, Roma, Caracas, Mérida, Bogotá, Sao Paulo y en otras ciudades, me tocaba asistir como “extranjero” a las procesiones de verdaderas tribus de la noche, grupos de jóvenes y adultos que de Viernes a Domingo toman la ciudad y la resemantizan a través de itinerarios particulares, quebrando la división entre público y privado, metaforizando la posibilidad de un territorio dividido de otra forma; miniterritorios nocturnos que indicarían la arbitraria artificialidad de las demarcaciones del día. La ciudad aquí debe ser estudiada desde la perspectiva heterogénea de estos grupos nómades (Canclini, 1993. Barbero, 1994. Augé, 1992). Vestidos de negro, blanco y rojo estas nuevas tribus neogóticas invaden prácticamente la ciudad “histórica” transformándola de monumental en episódica, en viaje entre “estaciones” probables donde se establecen por “pactos” los encuentros y las salidas hacia otros lugares.

Igualmente hay que desviar nuestra visión hacia las nuevas culturas híbridas que construyen nuevas enciclopedias locales del uso de la ciudad, influenciadas por las culturas textuales del video, del multimedia, de la radio, el cine, la nueva música urbana. Discursos de fragmentación-recomposición que se acercan a las operaciones textuales de ese lector liminar que hemos mencionado.

. Apoyado en redes (“prótesis”, “extensiones”, “simulacros”) que le proporcionarían una imagen global provisoria se mueve en el territorio en forma de programas narrativos “cortos”, “pequeñas conjeturas de grupo”. La visión tribal es necesariamente local. Pero aquí podríamos equivocarnos en dos sentidos:

a)-No estamos frente al modelo de la “sociedad cerrada”, que funciona completamente sobre la composición-recomposición del mismo mito, en el sentido de la antropología estructural de Lévi Strauss o según un

modelo canónico-topológico immanente (GREIMAS 1972). Los *bricoleurs* urbanos actuales no son iguales a los “indígenas” brasileños.

b)-Y tampoco estamos necesariamente frente a la culminación apocalíptica de la era del simulacro (en el mismo sentido de Jean Baudrillard). Estos lectores neotribales del texto urbano no son “inocentes víctimas” de las redes virtuales sino que, por el contrario, parecen enseñarnos de algún modo nuevos usos-interpretaciones no previstos en la relación texto-enclavado. Al igual que en los años 70 (ECO, FABBRI 1972) ocurre aquí promover dentro de la semiótica del espacio urbano el debate teórico contra el viejo paradigma del “terror de la imagen” y preguntarse en serio ¿qué hace la gente con el texto-ciudad y como se confabula con sus tramas?

16. AVENTURAS DE FRONTERA

“La ciudad está en todas partes y en ninguna...” J.L.Borges

Las ciudades actuales serían entonces más comprensibles a través de la noción de ese lector liminar, un lector in tribus por el hecho de prefigurar textualmente un habitante de fronteras, de lugares híbridos, de construcción y deconstrucción de los sistemas y signos de referencia en lapsos de tiempo mucho más acelerados que en épocas anteriores. Y aquí nos viene a la mente una bella frase de Mijail Bakhtine:

“...el evento del texto, su esencia, intercorre siempre a lo largo de las fronteras, entre dos consciencias”

El texto-ciudad (y sobre todo respecto a la ciudad latinoamericana) es un texto mucho más comprensible como cruce de fronteras que separan y unen a la vez múltiples imaginarios urbanos. Territorios apropiados por la gente y por encima de las logotécnicas reductoras de la significación (CHOAY 1976), es decir los códigos, los sistemas de señalización y de imagen corporativa impuestos por los “especialistas” de la urbe. Es más relevante hoy estudiar los fenómenos fronterizos urbanos, los lugares del mestizaje simbólico, la manifestación de espacios plurales de sentido : haciendo en este punto una importante distinción (FERRARESI, 1989) es más interesante ocuparse de los planos textuales que de niveles textuales, es decir, de estructuras “internas” del texto.

Es un desplazamiento de uno de los paradigmas metodológicos de la semiótica aplicada a lo urbano. La misma noción cultural de hipertexto motiva a todo esto, así como también el uso de otras metáforas muy poderosas como “redes virtuales”, “viaje virtual”, “mapa audiovisual”. Los nuevos usos del espacio urbano parecen hoy más que nunca presentarse como textos marcados por el “juego de la trama” por lo liminar y la abducción.

La ciudad contemporánea privilegia las conexiones sintácticas en el espacio de uso y consumo más que experiencias temporales: en vez de Heidegger o Proust es la táctica y estrategia del videogame, pero también el “cuerpo ciego” de un personaje como Ulises. La tribu fragmentaria ganaría espacio frente a la gran narración urbanística (CANCLINI, 1993). Las

ciudades enfatizan el uso-fruición como pequeños relatos, discursos locales y juegos de lenguaje regionales que se enfrentan a cualquier intento de simbolización general.

Pasan a primer plano los rituales de demarcación y los procesos cognitivos y perceptivos de referencialización a los mundos posibles contruídos en los imaginarios socioculturales, incluyendo en éstos todas las narraciones que la gente efectúa a partir de las logotécnicas y los mensajes massmediáticos oficiales. El texto-ciudad latinoamericano es un ejemplo relevante como intertexto y palimpsesto, lugar de frontera, borde vivo de intercambio. Pero precisamente desde una frontera que no alterna (como sí ocurre en Europa) con un “centro” cuya logotécnica es muy densa, gramatical mas que textual (LOTMAN, 1979) :

“..ciudad negra o colérica o mansa o cruel o fastidiosa nada más,
sencillamente tibia...” Efraín Huerta.(México).

17. MUNDOS APUNTADOS Y RITUALES DE DEMARCACION URBANA

En los nuevos contextos latinoamericanos , los habitantes y usuarios deben resemantizar continuamente la ciudad dentro de la ausencia de un espacio público caracterizado, como estructura coherente de servicios, de señales: en una palabra en una suerte de “orfandad” de la ciudad como discurso urbanístico más o menos permanente desde la época de las dictaduras y las democracias representativas latinoamericanas y las últimas épocas de los grandes planes territoriales-urbanísticos de la modernidad de los años 40 y 50.

Es una confrontación "silenciosa" y a veces violenta entre las “etiquetas”, los mundos apuntados por los planes de turno, los metarredatos técnico-políticos y los imaginarios “periféricos”, híbridos, semisimbólicos que circulan continuamente por la ciudad. Una tensión significante entre mundos etiquetados y mundos contruídos.

En este espacio textual se superpone (y sobre a partir de los años 80) la cultura de las redes informáticas, de los mundos posibles “virtuales”. Pero éstos, a su vez, se mezclan con el imaginario telenovelsco y radial de vieja data en latinoamérica, con los residuos de la cultura rural y sus signos, sus emblemas mágico-religiosos.

Los nuevos lectores tribales mantienen sin embargo rasgos de identidad comunes: habitan “fragmentos de ciudad”, estructuran espacios de frontera, disponen de un mapa virtual global y construyen pequeños relatos cotidianos (diurnos/nocturnos) en la urbe :

privilegian la sintaxis, el encadenamiento de eventos de un itinerario, son mas cercanos a la metáfora del “compañero de viaje” que al “habitante del centro urbano”. Son apuntadores de mundos.

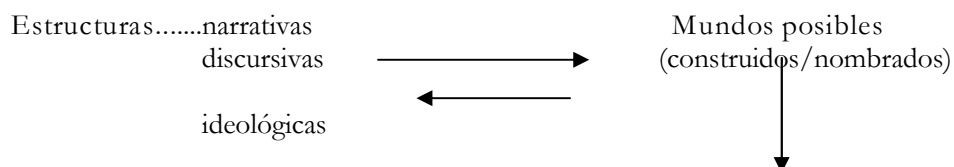
Frente a una hipotética carencia de mundos contruidos no optan tanto por afanarse en rehacerlos: más bien (cosa de singular atención) aprovechan la misma estrategia del mundo apuntado para reiventar efectos de sentido. Es una estrategia homologable al uso de “mouse”, a la indicación de mundos a la cual estos grupos sociales están habituándose progresiva y culturalmente.

La táctica de “apuntar mundos”, la idea de lugares de paso dentro de itinerarios demarcados simbólicamente por windows o links, la metáfora epistemológica de una suerte de cultura urbana “periférica” (que en el caso de la urbe latinoamericana adquiere un fuerte sentido de connotación), de lectores liminares dotados de enciclopedias locales similares al modelo del hipertexto, puede ser estimulante y renovar el enfoque de las visiones teóricas o disciplinas que, como la semiótica, deben reestructurarse para hablar y hablarnos de nuevos procesos de significación y comunicación. Podría ocurrir que la cultura “decrete” la muerte del texto a través de nuevos usos, pragmáticas del signo. O almenos la noción de texto como regularidad, coherencia, totalidad, gestalt perceptiva. Esto no significa la pérdida apocalíptica y angustiosa de la significación, del sentido. Creo que bien podemos ya re-emprender con confianza (de hecho se está haciendo) una reformulación de la noción de la textualidad. La metáfora del intertexto, del hipertexto es provechosa y está representada, por ejemplo, en la noción de enciclopedia global de Eco o en la noción de Semiósfera en Lotman, en la noción de dialogismo de Mijail Baktine. Los actuales usos del espacio urbano nos motivan a un nuevo acercamiento al fenómeno del uso-lectura de la ciudad desde la narratividad y la pragmática del texto

Persiste el acecho de los de-construccionistas y trans-modernos “hard”, amantes de la deriva total, pero como sujetos apasionados aún por un mínimo de estructura y por la idea de que en la dinámica de los procesos se anidan “secretos códigos” aún no descubiertos bien vale la pena reescribir a Greimas en una suerte de fiel traducción-traición: “Es en los límites del texto-ciudad donde está la salvación” .

NIVELES DE COOPERACION TEXTUAL. La ciudad como texto. Fig.1.

FIGURA 1.1



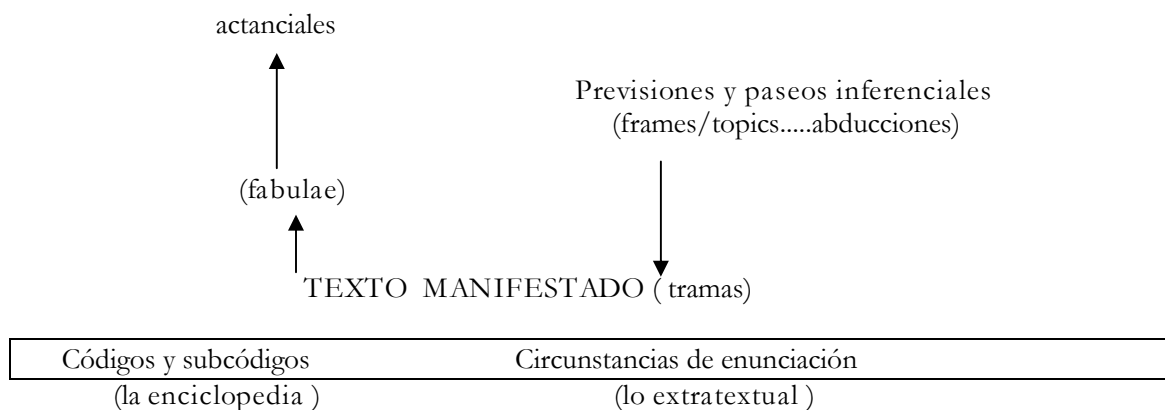
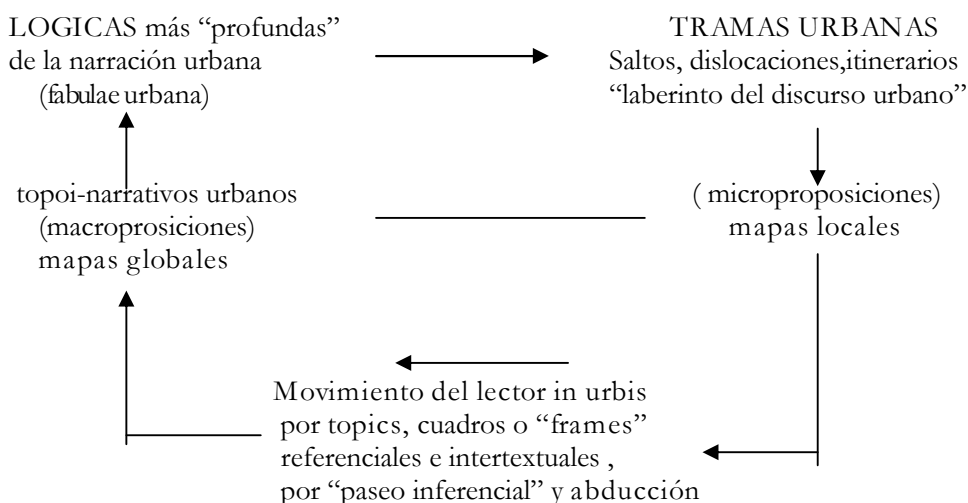


FIGURA 1.2



En 1.1 se representa el movimiento cooperativo del lector in urbis basandose en el cuadro de los niveles de cooperacion textual propuesto por Umberto Eco en su *Lector in fabula*. En 1.2 se grafica otra sintesis del proceso : desde las "tramas" o "intrigas" espacio-temporales urbanas hasta el nivel de acceso a la "logica del juego urbano", de las "fabulas" o logicas urbanisticas conformadas por el encuentro de las estructuras a nivel del contenido. El lector in urbis deberia poder acceder a este "nivel ultimo del texto" a traves de abducciones y paseos inferenciales.

BIBLIOGRAFIA

Barbero, Jesús Martín

1995, "Culturas urbanas y nuevos escenarios de comunicación", Fundarte . Caracas.

Barthes, Roland

1968, "L'effet de réel", Communications 11, Seuil, Paris.

1978, "El grado cero de la escritura". Siglo XXI editores, México.

1991, "La Aventura Semiológica", Ed. Paidós.

Bohigas/Bonta/Llorens

1974, "Arquitectura y teoría de los signos", Ed. Cataluña y Baleares, Barcelona.

Boudon, Pierre

1978, "Reecriture d'une ville", Semiotica 27, Mouton.

Briceño Leon, Acosta Maruja

1988, "Ciudad y capitalismo", Edic. Biblioteca Universidad Central de Venezuela.

Canclini Nestor

1993, "La Cultura en la ciudad de México", Ed. Fundarte. Caracas.

Cerasi, Munir

1979, "Lo spazzio collettivo della città", Ed. Mazzotta, Milano.

Choay, François

1976, "El Urbanismo, utopías y realidades" Ed Lumen, Barcelona.

1992, "L'orizzonte post-urbano", Ed. Officina, Milano.

Eco, Umberto

1975, "Trattato di semiótica generale", Bompiani, Milano.

1979, "Lector in fabula", Bompiani, Milano

1984, "Semiótica e filosofía del linguaggio", Ed. Einaudi, Torino.

Genette, Gérard

1982, "Palimpsestes", Seuil, Paris.

Greimas, A. Julien

1972, "Pour une semiotique topologique", Instituto del medio ambiente, París.

1980, "Semiótica y ciencias sociales", Ed. Fragua, Madrid

1980, "Semiótica, diccionario razonado...", Ed. Gredos, Madrid.

García Andrés, Mangieri Rocco

1977, "Códigos arquitectónicos de Maracaibo", Ed. Luz-Conicit, Maracaibo.

Gleik, James

1989, "La Théorie du Chaos", Ed. Flammarion, Paris.

Lagoulopoulos, A.

1977, "Analyse semiotique de l'agglomeration precapitaliste europeenne", Semiotica N.28, Mouton.

Levy, Albert

1981, "Le parcours comme pratique semiotique", Bulletin CNRS, 18, Paris.

Lotman, Yuri

1979, "Semiótica de la cultura", Ed. Cátedra, Madrid.

1991, "Cercare la strada" Ed. Marsilio, Padua.

Maldonado, Tomás

1972, "Ambiente humano e ideología", Ed. Nueva Visión, Buenos Aires.

Mangieri, Rocco.

1987, "La Arquitectura en el film", Ed. Imagen-Consejo nacional de la cultura. Caracas.

1990, "El saber de la imagen", Ed. Consejo nacional de la cultura, Barquisimeto.

1992, "Arquitectura y semiótica", Ed. Letra continúa. Fundacultura.

1994, "Actores y escenarios urbanos", Ed. Fundarte, Caracas.

1996, "El objeto cultural y sus sentidos", Ed. Consejo de desarrollo científico, Universidad de Los Andes, Mérida.

2000. "Las fronteras del texto", Universidad de Murcia, Murcia. España.

Muntañola, Th. Josep

1977, "Semiotique de l'espace", Rev. Communications, Seuil Paris

Olea, Oscar

1989, "Catàstrofes y monstruosidades urbanas", Ed. Trillas, México.

Silva Tellez, Alvaro

1992, "Imaginarios urbanos", Ed. Tercer Mundo, Bogotá.

Krampen, Martin

1970, "The meaning of environment", Ed. Pion Limited, London.

Kristeva, Julia

1970, "El texto de la novela", Ed. Lumen, Barcelona.